

...EN CAMINO A LA

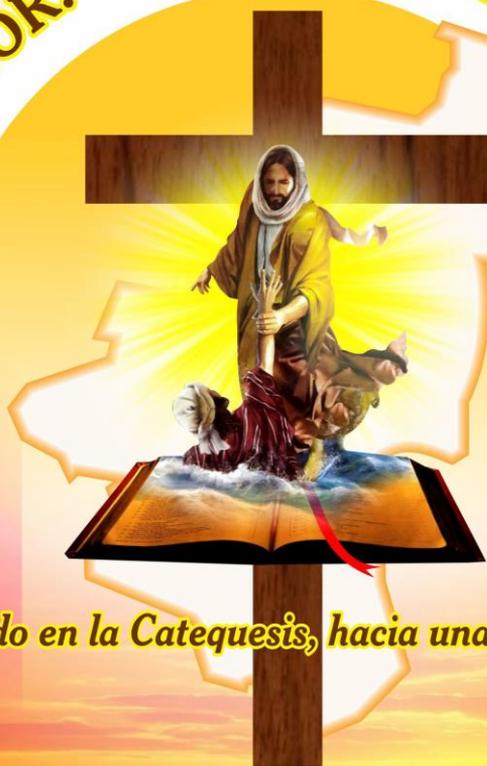
**XIX**

**JORNADA DIOCESANA**  
para Catequistas y Agentes de Pastoral

Navojoa 2020

DIÓCESIS DE CIUDAD OBREGÓN

**“¡CREO SEÑOR! PERO AUMENTA MI FE” (Mc. 9,24)**



*Creciendo en la Catequesis, hacia una Fe madura.*

**Material Preparatorio**

# CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN.....	3
MENSAJE DEL SR. OBISPO DN. FELIPE PADILLA CARDONA.....	5
MENSAJE DEL ASESOR DIOCESANO DE PASTORAL PROFÉTICA.....	7
CANTO LEMA.....	9
PORTADORES DE LA VIDA DE GRACIA EN VASIJAS DE BARRO: NATURALEZA Y VIDA DE GRACIA .....	10
RETOS DEL DISCÍPULO MISIONERO EN LA ACTUALIDAD.....	16
LA RELIGIOSIDAD DEL MÍNIMO ESFUERZO: REALIDAD, PRESENCIA Y TRISTE CONSECUENCIA .....	23
MAPA DE LA DIÓCESIS.....	33
ALGUNAS INDICACIONES.....	34

# PRESENTACIÓN

Cada día más, vemos como el mundo de ahora se enfrenta a grandes retos en los diferentes campos de nuestra vida. Situaciones que llevan al límite, en muchos de los casos. Un presente que habla de un futuro nada prometedor, si no se aprende a tomar las cosas con mayor responsabilidad y un sentido profundo por buscar el bien común, con la ayuda de Dios.

La Iglesia, hoy más que nunca, tiene que dar testimonio de su fundador: Cristo Jesús. Tiene que ser un evangelio viviente, que haga creíble con sus hechos y presente, la acción salvadora del Dios Vivo.

Gran parte de las situaciones que vivimos en el peregrinar de nuestra Iglesia, se debe a una falta de crecimiento en la fe. Esto se refleja, cómo muchos de los creyentes, no quieren en su proceso asumir un compromiso. Y de esa manera, prefieren vivir una relación con Dios, muy superficial y adaptada a los propios intereses, De tal manera; que en algunos de los casos, en lugar de que la Iglesia cumpla con su misión fundamental de ser Luz del mundo, se deja contagiar por las diferentes corrientes actuales del mundo, tendiendo en ocasiones a mundanizarse.

Por esa razón, como Iglesia Diocesana, será una gran oportunidad; para que Pastores y Pueblo de Dios, caminando en sintonía, podamos aprovechar esta gran experiencia de la **XIX Jornada Diocesana**, que estará dirigida, no sólo a los Catequistas, sino a todos los Agentes de Pastoral.

A manera de preparación, les ofrecemos 3 temas a reflexionar, para quienes se están disponiendo a participar en este evento: 1) Portadores de la Vida de Gracia en Vasijas de Barro: Naturaleza y Vida de Gracia, 2) Retos del Discípulo Misionero en el Mundo Actual, y 3) La Religiosidad del Mínimo Esfuerzo: Realidad, Presencia y Triste consecuencia.

Todo esto, será de gran apoyo, para irnos preparando de la manera más adecuada, para vivir plenamente, este gran Evento Festivo. Por esa razón, les pedimos que lo reflexionen de manera consciente y lo compartan en grupos; y luego nos hagan llegar oportunamente, los cuestionarios que se les ofrecen con la riqueza de sus aportaciones. Así será un instrumento iluminador, para la mejor realización de esta experiencia de fe.

Nuestra Diócesis, tiene mucha riqueza en sus Pastores y Agentes de Pastoral, aún no agotad; que sí, lo ponemos al servicio de la Iglesia con gran amor y generosidad, podremos dar pasos agigantados en nuestro peregrinar pastoral.

Pongamos en las manos de Dios, la preparación hacia esta **XIX Jornada Diocesana**. Que Él nos lleve de su mano y que Santa María de Guadalupe, con su amor maternal nos ayude en nuestro caminar como Iglesia Diocesana, para que así, como discípulos misioneros, a través de nuestra buenas obras, podamos hacer brillar la luz del Señor; y los demás, le den a Él, que está en los cielos (Mt. 5,16).



## Diócesis de Ciudad Obregón, A. R.

"Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó" (Sal 78,3-4)

"Apolo había sido catequizado en el camino del Señor y, con fervor de espíritu, hablaba y enseñaba con todo esmero lo referente a Jesús" (Hch 18,25)

Estimados hermanos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, miembros de asociaciones, movimientos y grupos laicales; especialmente catequistas y agentes de pastoral.

Estimados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

El llamado de Jesús de *"ir y evangelizar"* resuena en los corazones, de todos los discípulos y misioneros en Cristo Jesús. Este llamado lo vivimos día en día como un compromiso, un deber y tarea, como una vocación a la que el mismo Señor nos ha llamado y asociado como comunidad eclesial. Es en este contexto que vivimos la catequesis como comunicación de una experiencia y el testimonio de una fe que enciende los corazones, porque introduce el deseo de encontrar a Cristo (Papa Francisco, video mensaje con ocasión de la conferencia internacional "El catequista, testigo del misterio", 21 Septiembre de 2018). La catequesis es acción básica y fundamental en la construcción; tanto de la personalidad del discípulo, como de la comunidad. Sin ella, la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella, la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio (Directorio sobre la Catequesis 64).

Queremos construir el Reino de Dios en comunión y participación dentro del plan divino de salvación. En línea con lo anterior es que en los últimos años la Pastoral Profética Diocesana, respondiendo al Plan Diocesano de Pastoral y en la línea de los trabajos de la Pastoral de nuestra Provincia, nos ha planteado un camino de ruta hacia una catequesis actual y viva en nuestras comunidades y familias parroquiales.

Bien sabemos que uno de los aspectos de la catequesis, es el momento celebrativo. En torno al contexto anterior, es que se invita a la XIX JORNADA DIOCESANA PARA CATEQUISTAS Y AGENTES DE PASTORAL, a realizarse el día 9 de Febrero de 2020 en el Estadio de Beisbol Manuel "Ciclón" Echeverría, en Navojoa, Sonora. Con el lema: "¡Creo Señor! Pero aumenta mi fe" (Mc. 9,24). En la directriz, de un crecimiento en la Catequesis, hacia una fe madura.

Es un momento importante dentro de nuestra pastoral diocesana; por lo que, a partir de este año, la invitación se hace no solamente a los y las catequistas; sino a todos los agentes de pastoral, que integran los grupos parroquiales, asociaciones y movimientos. Pido a los grupos, asociaciones y movimientos diocesanos, a buscar no superponer ninguna actividad o reunión particular sobre esta acción diocesana, en la que confío estarán presentes. De igual manera, los futuros sacerdotes de nuestra Diócesis, que hoy se forman en nuestro Seminario.

Como acontecimiento celebrativo, es un momento culmen con pasos previos. Es por eso, que les invito a participar ya desde hoy, en la preparación a esta XIX JORNADA DIOCESANA, implementando y/o estudiando los materiales; que tanto la Pastoral Profética Diocesana, DIDEC, como el equipo organizador de la misma Jornada, nos proporcionen.

Confiado en Cristo, Señor y dador de vida, que nos permitirá encontrarnos en esa fecha tan especial del 9 de Febrero del 2020, en Navojoa, Sonora. Me encomiendo a sus oraciones.

Ciudad Obregón, Sonora., a 7 de Mayo de 2019, del Año del Señor.



  
+Mons. Felipe Padilla Cardona.  
Obispo de Ciudad Obregón

# PASTORAL PROFÉTICA

Diócesis de Ciudad Obregón

Ciudad Obregón Sonora., a 7 de Mayo de 2019.

## **Estimados agentes de pastoral:**

La realización de la **XIX Jornada Diocesana para Catequistas y Agentes de Pastoral** en Navojoa a realizarse el día **9 de Febrero de 2019**, a la que están convocados por nuestro Pastor todos los catequistas y agentes de pastoral, significará un momento celebrativo importante para todos, dentro del proceso que la pastoral profética diocesana, hacia la madurez en la fe en la vivencia de los procesos de iniciación cristiana.

Momento celebrativo de alegría y fiesta, tiempo de encuentro entre hermanos y tiempo de renovación de nuestro compromiso cristiano como agentes, discípulos y misioneros de Cristo. Un encuentro importante que muchos agentes de pastoral esperan año con año y al que todos apoyamos asistiendo, enviando agentes, estudiando materiales y orando por su éxito y frutos.

En los próximos meses los equipos de Pastoral Profética Diocesana, de DIDEC y el equipo animador del Decanato de San Ireneo, para la realización de la Jornada Diocesana seguirán trabajando en comunión y participación haciendo llegar materiales, indicaciones u orientaciones para la preparación e inscripción hacia

esta acción pastoral de la XIX Jornada Diocesana. Aprovechemos todos la riqueza de estos materiales.

*“Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos” (Ef 4,5-7; cf. Hech 4,32). Sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos: todos los agentes de pastoral, ¡Unámonos en esa fecha tan especial y significativa para la pastoral en el espíritu de la Palabra de Dios, anteriormente citada y que todo sea para gloria de Dios!*

Participemos todos de la alegría del encuentro con Cristo en el hermano. Alegrémonos por ver a gran parte de la familia diocesana reunida. Vivamos y actuemos con la confianza y esperanza de madurar día a día en la fe ¡Gloria a Cristo, Buen Pastor!



Pbro. Javier Aniba Lauterio Valdéz  
Asesor Diocesano de Pastoral Profética

# CANTO LEMA

**¡CREO SEÑOR! PERO AUMENTA MI FE**  
(José Ángel González Arellano)

**¡CREO SEÑOR!, PERO AUMENTA MI FE,  
¡CREO SEÑOR!, PERO AUMENTA MI FE;  
A UNA VOZ, CANTAMOS A TI,  
¡CREEMOS SEÑOR!, PERO AUMENTA NUESTRA FE.(2)**

Atribulados, más no desesperados,  
pasamos por pruebas, que tientan nuestra fe;  
nos salvas, de las aguas turbulentas,  
nos incorporas, a una vida de tu amor.

**¡CREO SEÑOR!, PERO AUMENTA MI FE...**

Anunciamos, a Jesús Resucitado,  
revestidos de las armas, de la Luz;  
calzados con, el Evangelio,  
ceñidos siempre, con la Verdad.

**¡CREO SEÑOR!, PERO AUMENTA MI FE...**

Es el Señor Jesús, el que nos llama,  
es su Palabra, la que anunciamos;  
es su Mensaje, la espada del Espíritu  
coronados con el yelmo, de la salvación.

**¡CREO SEÑOR!, PERO AUMENTA MI FE...**

Somos servidores, que salimos a tu encuentro,  
Divino Maestro, ¡Jesús nuestro Señor!  
somos tan sólo, tus instrumentos,  
que creemos Señor, pero aumenta nuestra fe.

**¡CREO SEÑOR!, PERO AUMENTA MI FE... (2 Veces)**  
**(música)...**

**¡CREO SEÑOR!, PERO AUMENTA MI FE...**



## **PORTADORES DE LA VIDA DE GRACIA EN VASIJAS DE BARRO: NATURALEZA Y VIDA DE GRACIA**

Pbro. Edgar Mátuz Hernández

El hombre eterno buscador, no se siente satisfecho de los progresos que logra. Busca el sentido y la razón de la vida. Siente que ha sido creado para algo más allá de las cosas que lo rodean.

El Padre Eterno creó el mundo por una decisión totalmente libre y misericordiosa de su sabiduría y bondad.

La vida aparece, junto con la luz, como una característica del verdadero Dios según toda la Biblia. Mientras que los falsos dioses no son más que ídolos muertos, Él es el Dios vivo y el que hace vivir (Gén 2, 7; Jer 2, 13 y 17, 13; Sal 36, 10).

Así la vida le pertenece de una manera muy especial (Gén 9, 3-4 y lev 17, 10-12). Sin embargo, la vida de Dios es de tal plenitud sagrada que el hombre no puede verla sin morir (Ex 33, 20 y Jue 13, 22).

Pero Dios manifiesta su intención de aproximarse al hombre de manera que esto no ocurra, sino que el hombre pueda llegar a Él a fin de encontrarse en Él una vida nueva superabundante (Ex 24,11).

Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina y, tras la caída de Adán, no lo abandonó, sino que le ofreció siempre su ayuda para salvarlos, en consideración a Cristo Redentor, que es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura (Col 1,15).

Esto no es posible más que a sus elegidos, a los que Dios purifica para eso (Is 6,5-7). Dado que **la Gracia** (relación Filial con Dios) es algo que recibe el hombre como un regalo y por la línea de la gratuidad, no puede exigirse, ni merecerse, ni apropiarse, todo depende de la benevolencia del que la otorga.

Para que esta se haga realidad requiere la aceptación libre del hombre a esta iniciativa. Este regalo de Dios transforma al hombre y lo lleva a identificarse así mismo auténticamente; a santificarse al transformarnos la naturaleza Divina (1 Pe, 1,4). A todos los elegidos, el Padre, desde la eternidad, los conoció y los predestino a ser conformes a la imagen de su Hijo para que éste sea el primogénito de muchos hermanos (Rom 8,29).

Así el justo estará junto con Dios como un árbol fecundo junto a las aguas (Sal 1). Desde el Antiguo Testamento se abre progresivamente la perspectiva de una vida nueva, resucitada, que el hombre regenerado llevara con Dios (Is 26,19). Así es como la imagen de las aguas vivas aparece como el signo de la vida comunicada por la presencia de Dios con los suyos (Ez 47,1-12).

En el Nuevo Testamento, la fidelidad a la nueva alianza aparece claramente como el principio de la única vida verdadera (Mt 7,14; 18,8), la vida eterna (Mt 19,16 y 19 par).

Este Don de Dios es también tarea del hombre porque la aceptación de este regalo trae como consecuencia la exigencia de compartirlo con los demás, nos vincula a unos a otros como hermanos, hijos del mismo Padre, miembros del pueblo de Dios vivo, su Iglesia (1 Jn 1,3) y mensajeros de la Buena noticia a todos los hombres.

Nos hace templos vivos del Espíritu Santo (1 Cor 6,20) verdaderos templos porque Dios vivo, se une íntimamente a nosotros. Nos hace herederos (Rom 8,17) del Reino y del amor de Dios.

Frente al proyecto del amor de Dios, que hemos visto, se presenta, con horrible insistencia, el problema del mal, de la injusticia institucionalizada, del sufrimiento del inocente... No podemos evadirnos de esta dura realidad. Hay que enfrentarla, desde la fe, con todas sus consecuencias, pues arruina la felicidad a la que todos estamos llamados por Dios.

El problema del mal es un misterio, que podremos conocer cada vez más, pero nunca llegaremos en esta vida a descifrarlo del todo.

Existen sufrimientos inevitables, ya que son provocados por nuestra pequeñez y fragilidad. Pero hay también muchísimos sufrimientos que pueden ser evitados, y Dios así lo quiere.

De ningún modo se debe buscar sentir miedo, ni menos aún, desesperación. Un cristiano no queda abrumado ni aplastado por la conciencia del mal en su vida; no puede fomentar un *"complejo de culpa"*. Lo que sí buscamos es sentir vergüenza, tristeza y dolor al ver que los males evitables, o sea, los pecados, ofenden al amor de Dios y nos acarrearán desastres a todos.

Tenemos que llegar a sentirnos pecadores, pero perdonados, queridos y llamados por Dios. Se trata de entonar un cántico al amor divino, que se revela justamente a partir de nuestra propia miseria. Buscamos proclamar el poder del amor que vence al mal.

Dios aborrece el pecado, en cuanto le impide sus designios, pero ama locamente al pecador.

*"La Primera Semana de los ejercicios ignacianos lleva a confrontar el plan de Dios sobre nosotros con la realidad del pecado y de la muerte que marcan nuestra existencia personal y colectiva. En el diálogo de la misericordia uno confiesa humildemente su pecado y recibe con confianza y gratitud el perdón de Dios que nos salva por medio de Jesucristo. La experiencia del amor de Cristo que muere en la cruz para que vivamos la vida nueva en su Espíritu lleva al ejercitante a preguntarse: '¿Qué puedo hacer por Cristo?' y pasar a la segunda semana"* (Nuestro Carisma CVX, 54).

Solo gracias al encuentro o reencuentro, con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y del autor referencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Este es el manantial de la acción evangelizadora.

Si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de vida, ¿Cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otro? (Papa Francisco EG 8).



## PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:

- ¿Nos sentimos elegidos por Dios para servir a nuestra comunidad? ¿en qué nos damos cuenta?
- ¿En qué debemos servir a nuestra comunidad?
- ¿Cómo lo estamos haciendo?
- ¿Tenemos experiencia de la cercanía de Dios que nos ha exigido cambios en nuestra vida? Comenta tu experiencia con tu grupo.





# **RETOS DEL DISCÍPULO MISIONERO EN LA ACTUALIDAD**

Pbro. Joel Pinera Romero

Se ha repetido muchas veces que Jesús anunció el Reino de Dios (es decir, un mundo como Dios sueña y un mundo como Dios manda) y lo que llegó no fue el Reino de Dios que todavía tarda, sino la Iglesia. Pero una de las definiciones importantes de la Iglesia es que es sacramento del Reino. Si no es sacramento, es decir, si de alguna forma en la Iglesia no hacemos translucir aquel mundo tal como Jesús lo soñó y lo anunció, es que no somos Iglesia de Jesús. Seremos Iglesia de Jesús en la medida en que seguimos su propio camino.

La Iglesia sostiene el derecho de servir al hombre en su totalidad, diciéndole lo que Dios ha revelado sobre el hombre y su realización. La Iglesia quiere hacer presente ese patrimonio inmaterial sin el cual la sociedad se desmorona, las ciudades se verían arrasadas por sus propios muros, barrancos, barreras. La Iglesia tiene el derecho y el deber de mantener encendida la llama de la libertad y de la unidad del hombre.

## **El reto y la tarea de la misión de la Iglesia**

La misión de la Iglesia es triple: anunciar el Evangelio de la vida, celebrar los misterios de la Salvación y servir al hombre con el amor de Cristo. Es Jesucristo mismo quien envía a su Iglesia para esta misión y quien, por medio del Espíritu Santo, ejerce a través de ella su triple oficio de profeta, sacerdote y pastor. Siempre ha sido así y siempre será así. Lo nuevo al comienzo del tercer milenio del cristianismo es, tal vez, que a algunos les resulte extraño, o que no le vean sentido, a esta misión religiosa por la que la Iglesia prolonga en el tiempo la obra de Cristo, redentor del hombre y consumidor de su humanidad.

### **1. El anuncio del Evangelio de la vida**

El Verbo encarnado nos ha hablado de Dios como sólo Dios mismo lo puede hacer. Con Él, el don de la profecía ha llegado a su culmen y, en cierto sentido, a su fin. Después de Cristo ya no podemos esperar profetas que nos descubran algo nuevo de Dios. Dios mismo nos ha dicho en su Hijo todo lo que nos tenía que decir, para que tengamos vida en abundancia. Anunciar a Jesucristo con obras y palabras es, pues, la gran aportación que la Iglesia quiere y puede hacer a nuestra sociedad.

Esta tarea es urgente y decisiva. La transmisión de la fe a las nuevas generaciones empieza a estar en peligro. Muchos de los cauces habituales por los que nosotros hemos recibido el conocimiento de Jesucristo y el amor a Él han dejado de ser eficaces. En cambio, no son pocos los altavoces y los mensajes de contenido anticristiano, e incluso blasfemo, que martillean las mentes y los corazones de nuestros niños y de nuestros jóvenes. Nos duele enormemente. Pero el dolor debe de dar paso a la propuesta neta, clara y completa del Evangelio. Confiamos absolutamente en su virtud y en su fuerza. No nos avergonzamos del Evangelio. Menos que nunca a estas alturas de la Historia, cuando los mesianismos terrenos y los profetas de un mundo sin Dios han mostrado ya lo que pueden en realidad ofrecernos: falsas promesas de vida y reales salarios de muerte.

La Iglesia tiene la tarea de anunciar el Evangelio con confianza renovada por nuevos y por viejos cauces. Se está haciendo ya mucho en los medios de comunicación electrónicos e informáticos, también en los medios convencionales de información hablada y escrita. Muchos no conocen la enorme riqueza de pequeños medios que cubren con constancia y regularidad una vasta red capilar de formación e información católica en nuestras diócesis, parroquias, asociaciones, movimientos, etc. Hay que cuidar y potenciar estos medios. Pero también queremos buscar nuevas presencias en el mundo de la prensa y de la televisión. Lo estamos haciendo ya. Es necesaria en este campo la colaboración de buenos profesionales y empresarios conscientes de que lo que está en juego es, ni más ni menos, que un aporte decisivo a la transmisión de la fe a las generaciones de la era de la comunicación global e instantánea.

Lo fundamental es el entusiasmo, la creatividad y la fidelidad de los evangelizadores. Pero también es necesario contar con instrumentos adecuados para la tarea. El Catecismo de la Iglesia católica es un elemento de referencia que habrá de ser todavía más aprovechado. La normalización de la situación legal de la enseñanza de la Religión en la escuela, de modo que responda a los derechos constitucionales de los padres, es una urgencia. También hay que mencionar la necesidad de que no se nos cierren accesos legales a las iniciativas católicas en el campo de los medios de comunicación.

## **2. La celebración del misterio de la Salvación**

Lo que el Evangelio anuncia y promete no es algo lejano en el tiempo. La vida que Cristo nos ofrece es, ciertamente, la Vida del mismo Dios, más allá de la muerte y de las limitaciones de una existencia histórica. Pero esa Vida no está sólo *más allá*, sino también ya aquí, entre nosotros, de un modo particular, en los sacramentos que la Iglesia ha recibido del mismo Señor. Por eso, la evangelización no consiste sólo en la predicación y en la enseñanza del Evangelio de Dios, sino también en su celebración. La Iglesia nace de la celebración de la Eucaristía, el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo actualizado en el tiempo para cada comunidad y para cada bautizado. Celebrar la memoria del Señor resucitado es misión confiada a la Iglesia y, al mismo tiempo, origen de su ser como Cuerpo de Cristo en el mundo. La celebración de la Eucaristía ha de ser para los católicos el centro del domingo, y el domingo ha de ser respetado como Día del Señor y de su resurrección, centro del misterio del tiempo que prefigura el último día, cuando Cristo vuelva glorioso. Todos los bautizados han de participar en ella activamente, lo cual es distinto de activistamente, y todos, según nuestras responsabilidades, hemos de preservar al domingo de las presiones a las que es sometido por intereses

comerciales, turísticos y de otro tipo. **Sin domingo no hay cristianismo.** Pero sin domingo perderíamos también el ritmo ecológico del tiempo de la vida, tan sabiamente acompasado por nuestra tradición.

La celebración renovada de los sacramentos, básica para la vida cristiana del siglo que comienza, se nutre en muy buena medida de la oración. Si a algunos les dicen poco la liturgia y los sacramentos, centro de la vida de la Iglesia, es porque su corazón se halla distante de lo que ellos significan: la presencia viva del Resucitado y de su Espíritu Santo. Han olvidado, o no han conocido nunca, lo que es la oración: ese *tratar de amistad* -como decía santa Teresa de Ávila- *estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*. El cristiano del siglo XXI, para permanecer fiel a la fe, habrá de ser un místico, una persona que conoce a Dios no sólo de oídas, sino por experiencia propia. De oídas, por desgracia, no parece que vayamos a recibir fácilmente alimento para la fe.

### **3. El servicio del amor de Cristo**

La caridad, *el amor al que la fe da vida*, es la expresión natural de una vida cristiana coherente. La caridad mueve a los cristianos a un servicio verdaderamente generoso y desinteresado, que no espera a cambio ninguna recompensa económica, social o política, sino solamente participar del amor de Cristo por el hombre, por todo hombre, en particular por los pobres y los más necesitados espiritual o materialmente. El servicio del amor de Cristo se despliega en muchos ambientes y de muchas maneras; va a la búsqueda del prójimo necesitado y actúa en todos los lugares donde naturalmente se encuentran los cristianos. Es elemento esencial de la vida de la Iglesia. El anuncio del Evangelio y su celebración sacramental alimentan la

verdadera caridad, que nunca pasa, ya que es nuestro destino final en la Gloria, participación plena de la Caridad que Dios es.

En la Iglesia del siglo XXI veremos a los laicos asumir cada vez con mayor madurez sus responsabilidades de bautizados. Algunos podrán asumir funciones o ministerios en el interior de la comunidad cristiana. Pero no debemos olvidar que su responsabilidad principal como cristianos se halla en el campo de la vida familiar y, en general, de la configuración de la vida en este mundo de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo. Todas las profesiones y todos los trabajos honrados ofrecen oportunidades y son en sí mismos el lugar de la realización de la vida cristiana en plenitud. Apoyados en las comunidades cristianas, solos o en agrupaciones, pero siempre bien arraigados en la comunión eclesial, los laicos están llamados a que la sociedad sea cada vez más habitable y conforme con la dignidad de las personas.



## PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:

- ¿Qué necesito para aplicar una reevangelización en mi vida?
- ¿Qué necesito para una renovada contemplación en la Eucaristía?
- ¿Qué implican los sacramentos en mi estilo de vida espiritual?
- ¿Cómo me renuevo o me actualizo ante los retos de la Iglesia actual?





# LA RELIGIOSIDAD DEL MÍNIMO ESFUERZO: REALIDAD, PRESENCIA Y TRISTE CONSECUENCIA

Pbro. David Ortega Ruíz.

Si abrimos los ojos a la realidad pastoral de nuestros días, nos daremos cuenta que nos encontramos arropados por una cultura del mínimo esfuerzo, que afecta directa o indirectamente la religiosidad pastoral de nuestra iglesia.

## **Realidad:**

Las encuestas religiosas nos ofrecen datos de la realidad que vive nuestra iglesia, donde del cien por ciento de los mexicanos, solo se registran como católicos el 72 % de la

población, de los cuales un 10 % se encuentra comprometido con su fe, en una acción participativa y activa dentro de la pastoral. El 90% restante se distribuye entre aquellos que se reconocen católicos, pero no practicantes, otros tantos se reconocen practicantes de su fe, pero con muy escasa formación catequética, otros tantos navegan en la mediocridad de la fe o en el conformismo espiritual; una ola grande arrasa a la indiferencia, donde sobreviven algunos en su fe y otros tantos se ven morir en la apatía religiosa o desilusión y descontento con su práctica de fe en el mundo y en la iglesia.

La pastoral de la iglesia se ha conformado con la atención a ese 10 % de la población practicante, que asiste al templo y lleva un proceso evangelizador que abarca desde la evangelización, catequesis, formación bíblica, servicio en la iglesia o apostolado y la integración propia de un ministerio. El 90 % restante lo ve pasar en el mar de la religiosidad popular que se expresa en procesiones, tradiciones, novenas, compadrazgos, sacramentos por rol social, superstición, o indiferencia religiosa.

Dicha realidad no alarma a la pastoral de la iglesia, la cual se ha acostumbrado a ir navegando solo con quienes se han subido a la barca de la Iglesia como institución, y con ellos atraviesa las oscuridades del tiempo y sus inclemencias de ateísmo practico. No existe una pastoral diocesana, decanal, ni parroquial que atienda en su totalidad al 90% restante, habrá quien se interese por ese resto del pueblo que anda como ovejas sin pastor, pero no es una acción, ni prioridad eclesial.

La formación pastoral de la iglesia se ha enfocado a la atención del 10% de católicos que asisten al templo con regularidad y no todos los participantes cuentan con una sólida formación eclesial ya que hay mucha ignorancia religiosa entre

los mismos, muy a pesar que la iglesia trabaja infatigablemente por ofrecer una óptima formación en sus miembros. La misma formación pastoral tanto de clérigos como fieles laicos es muy pobre, para atender al 90% restante de católicos indiferentes o alejados y con humildad hay que reconocer el desinterés, incapacidad y la muy justificada área de confort en que se ha caído. No existen planes pastorales para las realidades apremiantes del tiempo actual; no existe una pastoral obrera, una pastoral para los divorciados vueltos a casar, para profesionistas, para la religiosidad popular, sin mencionar que en ocasiones hay comunidades donde no existen las pastorales fundamentales propias de la iglesia. Todo ello ha llevado a un vacío en la formación cristiana y como consecuencia ha inducido el camino hacia la religiosidad del mínimo esfuerzo. Debemos ser conscientes que hay retos y situaciones pastorales, como las antes mencionadas, que ni siquiera visualizamos cambiar o transformar. Nos hemos dejado envolver por la apatía y el esperar sin actuar, deseando que las cosas se arreglen por sí solas o que la respuesta nos caiga del cielo.

Esta realidad nos lleva a tomar conciencia y buscar alcanzar niveles pastorales religiosos de autogestión y progreso, que conlleven al bienestar de la persona y su acercamiento a la experiencia espiritual con Dios. Nos introduce en un examen de conciencia exhaustivo y profundo de la acción pastoral al interior y al exterior de la Iglesia. Pareciera que la nave de Pedro (la Iglesia) navegara solo remando con un solo remo; es decir, girando siempre en sí misma, con la fuerza del 10% de participantes activos en la pastoral y olvidando que el 90% restante, también tendrían que tomar el otro remo para salir del ensimismamiento en que se ha caído y así poder nivelar el impulso de la fuerza que debe

conducir a la nave de Pedro hacia el futuro trascendente del reino de Dios en esta tierra.

La realidad nos dice que nos hemos conformado con el 10% de participantes activos en nuestras comunidades y hemos venido dejando en el desamparo de la vida espiritual al 90% restante. Debemos recordar que no podemos llegar a la presencia de Dios sin el otro 90% de fieles bautizados que se han mantenido a paso lento en el amplio mundo de la religiosidad del mínimo esfuerzo. A muchos de ellos les ha mantenido la fe, expresada en los actos religiosos de la piedad popular, como las procesiones, mandas o promesas a los santos, los escapularios, rosarios y crucifijos que se portan un tanto como protección supersticiosa, más que como compromiso de fe. A otros los ha contentado la experiencia de un retiro de tres días y con ello se sienten que han cubierto todas las áreas formativas de la fe. Hay quienes se sienten integrados en la iglesia porque fueron llamados a ser compadres de algún cristiano que recibirá sacramentos, aunque no cumpla con los requisitos mínimos para el compromiso de acompañar en la fe al ahijado. Otros tantos, se han conformado con la oración personal, o la lectura o escucha de alguna oración recibida en los actuales medios electrónicos.

### **Presencia:**

¿Cómo nos damos cuenta que esta realidad está presente en nuestra comunidad? La presencia es prontamente comprobada, ya que basta ir con aquellos del 90% restante y preguntar en que acción pastoral de la iglesia se encuentran comprometidos y ahí nos daremos cuenta que la presencia de la religiosidad del mínimo esfuerzo se encuentra viva, latente y constante. Dicha presencia nos reta a replantear la acción pastoral del tiempo actual. Ver los desafíos más notables, los

abandonos o ausencias más determinantes dadas con el paso del tiempo, la indiferencia tanto de una, como de otra parte y poder así hacer un diagnóstico pastoral que nos impulse a formarnos y capacitarnos para juntos tener un mismo camino en la fe.

Los indicadores más sobresalientes de esta presencia de la religiosidad del mínimo esfuerzo, se evidencia cada vez más en la falta de interés y desmotivación de los fieles que encuentran en sus zonas de confort y que no desean salir de ella. Unos instalados en no querer salir a evangelizar y otros acomodados en no querer salir al encuentro de una mejor manera de vivir la fe. Otro indicador de dicha presencia es estancarse en un solo modelo de rutina religiosa, donde se cae en un círculo vicioso, donde se cree estar bien y no buscar nuevas experiencias de la fe; y como no hay gusto por probar un proceso de crecimiento en la fe, entonces no hay interés por buscar el inicio de un proceso evangelizador que planifique la fe recibida.

La presencia del mínimo esfuerzo se constata en la constante idea de querer sobrevivir con la misma fe el mayor tiempo posible, vivir con ella y alcanzar así un día morir, sin haberla perdido. El Papa Benedicto XVI lo expresaba en la presentación del documento de Aparecida cuando afirmaba que: *"Hemos caído en el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, donde aparentemente todo va bien; sacramentos aquí, fiestas allá, religiosidad, pero en realidad la fe se va desgastando y cayendo en medianías, donde creemos que estamos bien"* (DA 16) Pero no hay el gusto por visualizar procesos de crecimiento en la fe, ya que estos te conducen al compromiso constante, a pasar de un estrato inferior a uno superior. Dicho proceso te lleva a dejar modelos insuficientes y aspirar a modelos óptimos de religiosidad y de fe vividos.

Teniendo a Cristo como modelo perfecto, que está al centro de nuestras vidas y donde las manifestaciones más claras de fe se expresen en una conversión seria y radical de los fieles a Cristo y una proyección de compromiso real dentro de la Iglesia y sobre todo haciendo el mundo. Dichos procesos llevan tiempo, pero son siempre una expresión de comunión eclesial. No visualizamos una pastoral creativa que rompa con esta inercia en la que se ha caído y repetimos constantemente los mismos moldes caducos que nos llevan a seguir arrastrando la cultura religiosa del mínimo esfuerzo.

Este diagnóstico no es nuevo, por décadas se ha venido presentando, pero la situación, sin embargo, se acentúa cada vez más a lo largo y ancho de la diócesis. Un grupo reducido de fieles en las comunidades parroquiales (5-10%) demandan procesos de formación en la fe o procesos evangelizadores. El resto entra en la cómoda situación de sentir y pensar que; "*Así estamos bien*".

### **Triste consecuencia:**

El modelo pastoral con el que se cuenta es de mera conservación, sin dar el paso a una pastoral decididamente misionera. Esto lleva como consecuencia una religiosidad con tinte de superficialidad, de ignorancia espiritual, de sincretismo entre espiritismo, superstición y piedad popular. Conformismo con prácticas religiosas que no llevan a la conversión, ni a las actitudes morales idóneas o propias de un discípulo de Jesucristo.

La religiosidad del mínimo esfuerzo no se arraiga en principios trascendentales, de suerte que se detiene en expresiones que se ponen de moda, que cambian continuamente y que se prestan al chantaje, o a la extorsión de

la fe. Hace del creyente, persona eufórica por lo religioso, pero no comprometida con la caridad cristiana. Se vive un fanatismo transitorio, que dura el tiempo necesario a que llegue otra corriente similar. Los seguidores de estas ideologías, pasan de grupos cerrados a reuniones con tendencia manipuladoras, buscando la experiencia de protagonismo mayor que la anterior. Son personas inestables que no desean echar raíces en ninguna comunidad por miedo al compromiso propio de la fe cristiana. Deambulan de parroquia en parroquia y son frecuentemente portadores de ideas excéntricas que exigen se cumplan en la comunidad de los fieles, pero de las cuales se olvidan en el momento mismo que aparece otra experiencia más deslumbrante que la anterior. No hay gradualidad en los procesos de la fe, porque no hay procesos de fe, sino más bien estancamiento y empacho espiritual o en su defecto, retroceso espiritual. Dichas personas se convierten en candidatos idóneos para el sectarismo, el cisma, o el inconformismo recurrente. Luego, debido a su inconstante proceso de fe, terminan desilusionados de la comunidad, que no les cubrió sus necesidades eufóricas, o se enfilan en el inmenso número de los alejados de la fe.

Estas tristes consecuencias de la religiosidad del mínimo esfuerzo reflejan un círculo vicioso, donde el centro de la fe no es Cristo, sino las necesidades del individuo, que las desea cubrir, no con los principios de Cristo, sino con las experiencias interminables de corrientes e ideologías que distan mucho de profesar los principios y valores de Cristo. La manera de salir de este vicio es enfatizar que la respuesta está en recomenzar desde Cristo, ponerlo al centro de la vida personal y comunitaria y que sea Él, el centro de la fe. Es de prioridad marcar una pastoral que se base en la experiencia del encuentro con Cristo. Rescatar todo lo que la Iglesia tiene de

positivo, valorar los sacramentos, desde su catequesis hasta su experiencia cultural y superar así una pastoral sacramentalista.

Pasar a una pastoral evangelizadora donde los sacramentos son el camino para el encuentro con Cristo, pero no sin una buena y previa evangelización, una buena evangelización para la recepción de los sacramentos. Ello implica cargar las tintas en propiciar un vivo encuentro con Cristo y su Palabra. Un anuncio claro, enfático, decisivo y entusiasmante con Cristo por medio del kerigma, todo ello con creatividad y sentido de plenitud. Visualizar dicha propuesta, implica primero que todos los agentes de pastoral, tanto clérigos como fieles laicos, hayan vivido dicha experiencia y renueven la metodología del anuncio evangelizador, para hacer toda una verdadera opción personal con Cristo y así empezar procesos integrales de fe o proceso evangelizador de la comunidad, donde todos se sientan involucrados e incluidos.

No se trata tampoco de complicar la acción pastoral, pero de ninguna manera ir al otro extremo de relajarse tanto al grado de que a nadie le importe nada, ni se interese en lo más mínimo. Comprobamos, por lo general que no siempre lo que es fácil, sea necesariamente lo mejor. En este mar de indecisiones pastorales podemos llegar a confundir los límites entre la ignorancia religiosa y el analfabetismo espiritual y emocional que padece el mundo moderno, donde la diferencia entre uno y otro es muy sutil. Por eso, en la actualidad la sociedad se mueve en una constante ambivalencia y perplejidad que se da entre el éxito y el fracaso, entre lo que es bonito y lo que es feo, entre el sentido y el sin sentido de las cosas.

Consecuencia de ello es el poco o nulo interés por conocer las causas de lo que ocurre en el entorno, o preguntar por el principio de las cosas, así como la carente propuesta por

intentar cosas nuevas. Vemos como en este tiempo actual hay poco interés por leer, indagar, la sociedad se limita a medio hacer lo que les toca y por lo general se hace de la manera más fácil y con el menor esfuerzo posible, aunque esto vaya en detrimento del bienestar, de los derechos y los intereses de los demás. Esto que constatamos en lo social, también ha invadido el ámbito de lo religioso. La cada vez más asentada cultura del "yoísmo" también parece ser parte integrante del tiempo moderno. Casi nadie sabe, ni quiere saber nada de sí mismo o de los demás, cortando con ello los lazos del compromiso. Este estilo de virus, síndrome u obsesión por buscarse solo a sí mismo ha generado una especie de "ceguera" en el ámbito emocional, mental, social y religioso. Se atrofia la visión metafísica o trascendente de la vida. Ejercitar la mente y el espíritu, ayuda a prevenir la ceguera de la vida y no pasar por este mundo, como los caballos en competencia, cuyas anteojeras, les limitan la visión.

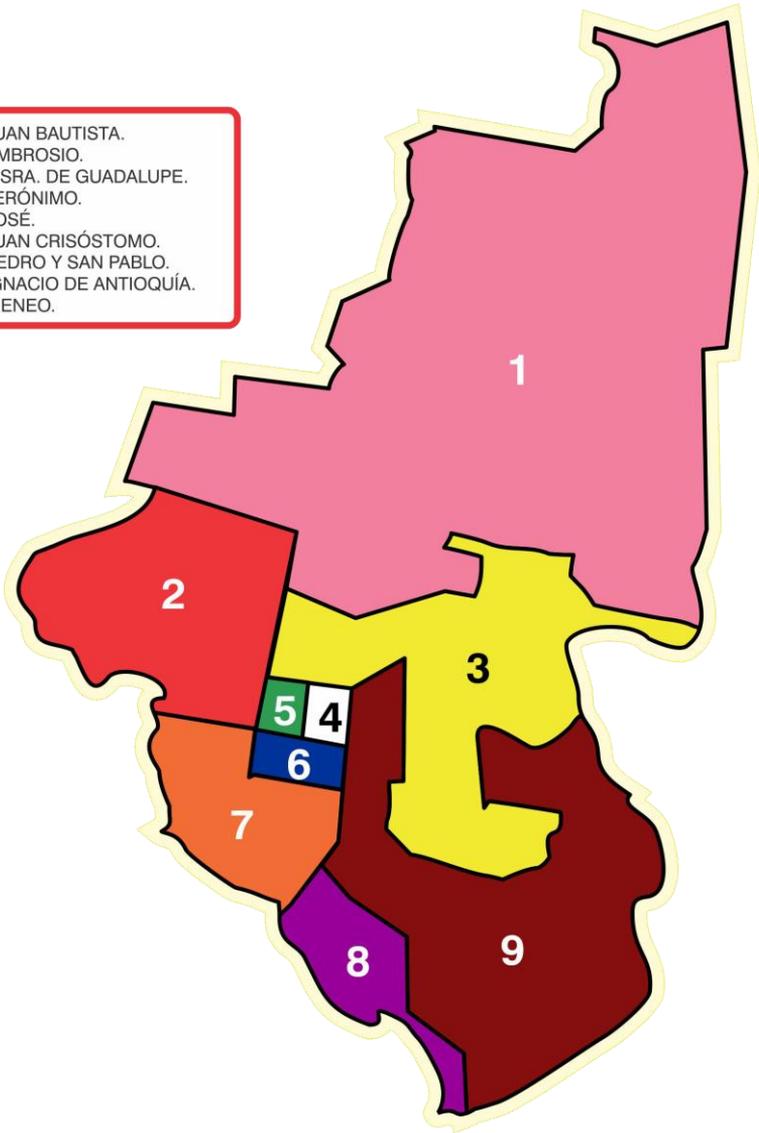
El reto es trascender de la ceguera a la lucidez, donde los fieles tengan la vivida experiencia de ser capaces de hacer pastoralmente, cosas nuevas y no limitarse en hacer repetidamente todo lo que otros hicieron. Poseemos por la fuerza renovadora del Espíritu de Dios, la capacidad de hacer que los sueños se conviertan en realidad, pero nunca es tan fácil y sin esfuerzo. Ahora más que nunca la población en general no sabe, ni se interesa por lo que está ocurriendo a su alrededor y lo peor es que ni siquiera sabe, que no sabe. Trascender es la tarea de todos y señalar con optimismo que *"donde hay un sueño, ahí empieza un camino"*. Para el cristiano, el sueño y el camino debe ser siempre Cristo.

## **PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:**

- ¿En cuales acciones la iglesia cae en la religiosidad del mínimo esfuerzo?
- ¿Qué realidad pastoral es más apremiante por atender?
- ¿Cómo se nota la presencia de la religiosidad del mínimo esfuerzo en tu comunidad?
- ¿Qué consecuencias se vivirán al futuro si no se supera esta religiosidad del mínimo esfuerzo?
- ¿Qué propuestas presentas como agente de pastoral para trascender esta situación

# MAPA DE LA DIÓCESIS

1. SAN JUAN BAUTISTA.
2. SAN AMBROSIO.
3. NTRA. SRA. DE GUADALUPE.
4. SAN JERÓNIMO.
5. SAN JOSÉ.
6. SAN JUAN CRISÓSTOMO.
7. SAN PEDRO Y SAN PABLO.
8. SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA.
9. SAN IRENEO.



## ALGUNAS INDICACIONES...

Para una mejor realización de esta **XIX Jornada Diocesana para Catequistas y Agentes de Pastoral**, es necesario que atendamos los siguientes aspectos:

- La Experiencia de esta vivencia comienza desde que este material se les entrega.
- El tiempo que se sugiere para estudiar el presente material es de Septiembre a Noviembre. Programen 4 Reuniones, en la primera den toda la información sobre la **XIX Jornada Diocesana** y lean los dos mensajes (del Señor Obispo y del Asesor Diocesano). En las siguientes tres reuniones, den lectura a cada uno de los temas y enriquezcanse con las diferentes respuestas que compartan. Al final, hagan una oración por el éxito de este magno evento.
- Junto con el material se incluyen: 1) dos poster's, 2) un Cd que contiene el material preparatorio, Canto Lema para que se vayan familiarizando con él (y se lo aprendan), Cantos para la Eucaristía, Logotipo de la Jornada y Mapa de la diócesis por decanatos,
- Es importante que los sacerdotes y los coordinadores motiven a todas los catequistas y agentes de pastoral (de los diferentes pastorales, grupos, movimientos y asociaciones) para que se programen con tiempo y puedan asistir a la **Jornada Diocesana**. Para ello, organicen las actividades del nuevo ciclo; de tal manera, que el segundo fin de semana de febrero del año próximo quede libre. Recuerden que es una gran

oportunidad de encontrarnos todos los servidores de los diferentes lugares de la diócesis y enriquecernos con nuestra participación y convivencia.

- Contamos con dos líneas telefónicas, a las que pueden comunicarse, en caso de alguna duda o aclaración: 6424268017 (P. Alfredo Castro) y/o 6421042967 (Sra. Yolanda Gutierrez). Facebook: Jornada Diocesana, Email: [jornadadiocesana2020@hotmail.com](mailto:jornadadiocesana2020@hotmail.com) este material preparatorio también estará disponible en la página de la Diócesis [www.diocesisdecidadobregon.org](http://www.diocesisdecidadobregon.org).
- Para que haya un mejor control. Podrían hacerlos los sacerdotes y/o coordinadores de catequesis, y de las diferentes pastorales, movimientos y asociaciones; o en todo caso, una persona que se designe para esta función de fungir como enlace por parroquia.
- Es fundamental que envíen vía internet, la relación completa de quienes asistirán a la Jornada Diocesana, de cada parroquia o comunidad, que contenga el nombre completo de cada participante y a qué servicio pertenece. De esa manera, se evitará perder tiempo en inscripciones el día del evento. Fecha límite de envío de relación de participantes y depósitos: 15 de Diciembre. Además, se pide que el encargado de cada parroquia y/o comunidad adjunte a esta información el recibo del depósito de la cooperación de \$ 100.00 por participante. Favor de depositar al No. de Cuenta: 6491667196, Suc. 189 de HSBC (O si lo realiza en algún OXXO, al No. de Tarjeta: 4213 1660 9980 4878, de HSBC). Al recibirse junto con la información de participantes, la ficha de depósito, se les regresará vía internet o whatsapp, a nombre del(a) representante de la parroquia y/o

comunidad un comprobante por el importe recibido; el cual, habrá de imprimirse para presentarlo al llegar a la **Jornada Diocesana**, y así le sea entregado un paquete que contenga el material para los participantes de su comunidad (Folder's, gaffete, fotocopias y pluma).

- La finalidad del Logotipo que se envía en el Cd, es para que ustedes al mandar a hacer sus playeras, pañuelos o algún otro distintivo, lo puedan llevar a quien les hará la impresión y lo saquen al tamaño que gusten. No olviden que el color del distintivo deberá de ser el que corresponde a cada decanato que ya tiene asignado (para ello sírvanse del mapa de la diócesis con los diferentes colores que va incluido en este material preparatorio).
- Les recordamos que es importante que quienes necesitan acercarse al Sacramento de la Confesión, lo hagan con tiempo en sus comunidades. Si ya van preparados, tienen la oportunidad de vivir la experiencia de principio a fin sin tener otro pendiente, como es el de la confesión.
- La aportación será de \$100.00 por participante. (Incluye el material de apoyo y la comida de mediodía.)
- La Hora de inicio será 8:30 A.M., es importante que sean muy puntuales, ya que el programa está bien estructurado y rico en contenido, con sus tiempos para cada momento del día.
- Con respecto a los participantes que vendrán de más lejos, como es el caso del decanato de la Sierra, cuando envíen su información en Diciembre, avísenos si van a

requerir de hospedaje, para llegar desde la tarde anterior; y de esa manera, ya descansados, puedan vivir plenamente toda la experiencia al día siguiente como se debe. La **Jornada Diocesana** se clausurará con la Celebración de la Eucaristía, presidida por nuestro Sr. Obispo Dn. Felipe Padilla Cardona y sacerdotes presentes.

- Esta preparación será de mucha ayuda para que los catequistas y agentes de pastoral se entusiasmen desde ahora y participen con gran alegría y espíritu de fe en este acontecimiento eclesial. Es una buena oportunidad para que promocionen fuertemente este hermoso servicio en la Iglesia, y el número de servidores, aumente en sus comunidades.





## S.S. Francisco

*«No nos contentemos con una vida cristiana mediocre, maduremos en nuestra fe. Caminemos con decisión hacia la Santidad. Pidamos al Señor esta gracia, la gracia del soportar cristiano que nos da la paz, del soportar del corazón, del soportar alegre, para volvernos cada vez más jóvenes, como el buen vino ». (Papa Francisco. 7 mayo 2013).*